



Investigaciones de Historia Económica - Economic History Research

www.elsevier.es/ihe



Reseñas

Jean-Laurent Rosenthal, R. Bin Wong. *Before and Beyond Divergence: The Politics of Economic Change in China and Europe*. Cambridge, MA, Harvard University Press, 2011, XI, 276 págs.

Esta obra atiende una cuestión central dentro de la historia económica: ¿qué factores llevaron a Europa, concretamente a Inglaterra, al crecimiento económico sostenido? Y, de forma más específica, ¿qué factores ocasionaron la gran divergencia entre Europa y China en el siglo XIX? El título del libro describe de forma precisa su contenido: la observación e interpretación del cambio económico en China y Europa de acuerdo con un conjunto de principios económicos comunes, contemplando el contexto político del periodo precedente a la gran divergencia y su impacto en dicho desenlace. De esta forma, el objetivo de los autores, Jean-Laurent Rosenthal y R. Bin Wong, es hallar las consecuencias de 2 estructuras políticas distintas, unificación y fragmentación, en el desarrollo de nuevas formas de producción económica.

Rosenthal ha dedicado la mayor parte de sus investigaciones a estudiar el impacto de las instituciones en el crecimiento económico en Europa, mientras que Wong se ha concentrado principalmente en el estudio del cambio económico, político y social en Asia en el largo plazo. Dicha combinación hace de esta obra una pieza analíticamente completa y objetiva, en la cual los autores, como ellos mismos explican, se han visto forzados a reconsiderar y refutar algunas de las teorías existentes en el ámbito comparativo de la historia económica.

El contraste de distintas hipótesis, en cada uno de sus 7 capítulos, lleva a los autores a enfatizar la importancia de la política en el crecimiento económico. A diferencia de otros académicos, su tesis señala que la rivalidad política en Europa fue muy costosa, siendo este mismo gravoso resultado el responsable de que el continente adoptase métodos de producción intensivos en capital, mientras que la unidad del imperio chino, exenta de dichas limitaciones, permitió la resistencia al cambio. Metodológicamente, los autores desafían el uso de un análisis meramente económico y utilizan por igual el político para comparar ambas regiones.

En el primer capítulo, Rosenthal y Wong examinan las diferencias entre 2 unidades de escala similar que evolucionaron de forma distinta en el tiempo. En los restantes capítulos identifican los mitos persistentes en China y Europa, lo que les permite refutar suposiciones sobre un crecimiento milagroso en el continente europeo. No se centran en un único modelo, sino que formulan modelos específicos que les permiten analizar con mayor profundidad los aspectos abordados. A pesar de la complejidad del tema, la claridad expositiva de los autores facilita al lector la comprensión precisa de los asuntos tratados y el seguimiento del hilo argumental del libro. El análisis dinámico de cada uno de los capítulos desemboca en la unidad final del estudio.

El segundo capítulo hace una revisión íntegra de la evidencia histórica y de los modelos que recurren a la demografía para

explicar el cambio económico. Gran parte del capítulo está dedicado al análisis de las distintas estructuras familiares en China y Europa y su interacción con los mercados. En primer lugar, los autores consideran que en el pasado se ha simplificado el análisis y magnificado la demografía como factor causal de la divergencia, al designar equivocadamente a las unidades familiares en ambas regiones como exclusivamente nucleares en Europa y extensivas en China. En segundo lugar, los autores subrayan la importancia de los costos de transacción a la hora de determinar el grado de interacción entre ambas estructuras familiares y el mercado. Indican que situar la divergencia en el punto cronológico donde surge la disparidad de salarios reales entre ambas regiones, como plantean algunos académicos, es un diagnóstico poco fiable, pues subestima el nivel de vida en China durante ese periodo. Su tesis es la siguiente: debido a que en la estructura familiar china predominaba la familia extensa, se producía una asignación eficiente reservando a los miembros más cualificados para la empresa familiar, y canalizando a los menos cualificados al mercado laboral, reduciendo así los salarios en el mercado, independientemente de la productividad.

El tercer capítulo rompe de nuevo con hallazgos previos que apuntaban a las diferencias institucionales como factor causal de la divergencia. Dado que el surgimiento de instituciones formales se dio en Europa a partir de su fragmentación política, mientras que en China el imperio unificado respondía a las necesidades del comercio interno de larga distancia con instituciones informales, los autores califican el surgimiento de diferentes mecanismos, complementarios entre sí, en el desarrollo del mercado de ambas regiones, como una respuesta a situaciones distintas y no a aspectos culturales, como se había señalado anteriormente.

El cuarto capítulo trata el tema principal del libro: el rol de la política en la divergencia económica entre China y Europa. Aquí, Rosenthal y Wong parten de la premisa sobre la magnitud de la manufactura europea en áreas urbanas, frente a la rural en China, para explicar dicha divergencia. Sin embargo, ellos dan una explicación distinta a la convencional, señalando al factor guerra como responsable de que Europa urbanizase sus manufacturas e identificando a la industria armamentística como el factor significativamente diferencial entre ambos territorios.

El capítulo quinto, dedicado al mercado de crédito, desaprueba las diferencias en el costo de capital entre ambas regiones como impulsor de la actividad innovadora en Europa. Contradiciendo argumentos anteriores, los autores señalan que no solo existían transacciones de crédito en China, sino que los tipos de interés entre ambas regiones no eran tan desiguales como se había creído hasta ahora. En su opinión, el desacierto en estudios anteriores ha sido comparar el sistema de crédito público en Europa con el crédito privado en China. La mayor diferencia que los autores hallan en este terreno es la casi inexistente deuda pública en China, dada la falta de demanda por parte del Estado, en comparación con la demanda europea bajo un sistema político fragmentado.

Esto conduce al capítulo 6, donde analizan las diferencias entre las finanzas públicas de ambas regiones a partir de un sencillo modelo de política económica. Los autores demuestran que, contrariamente al argumento que defiende el sistema de gobiernos representativos para el crecimiento económico, a partir de la implementación de bajos impuestos y alta inversión en bienes públicos, China tenía un sistema tributario con tasas menores que las europeas y una mayor inversión en el sector de los bienes públicos, dada su baja financiación de conflictos bélicos en comparación con Europa. Siguiendo esta lógica, China tenía ventaja sobre Europa para prosperar económicamente. Finalmente, el último capítulo retorna a la historiografía del inicio dando su interpretación sobre por qué el equilibrio de las organizaciones políticas fue durante tanto tiempo diferente entre ambas regiones.

En su conjunto, este libro es de gran relevancia para la historia económica comparativa entre China y Europa. Las aportaciones de los autores no pueden ser ignoradas dentro del debate de la

gran divergencia, así como tampoco puede serlo la inclusión de la política como variable con influencia económica. Solo resta incluir 2 críticas que quedan pequeñas ante esta obra. Primero, la redundancia de los argumentos en algunos de los capítulos. Segundo, la falta de evidencia cuantitativa que justifique ciertos razonamientos en relación con el gasto público o con los costos del conflicto bélico en ambas regiones. Aun así, esta investigación no solo enriquece al lector con nuevas aportaciones, sino que también abre nuevos campos de investigación dentro del clásico debate, a partir de una metodología innovadora que cautiva la atención del lector hasta el final.

Roser Alvarez Klee

Universitat de Barcelona, Barcelona, España

<http://dx.doi.org/10.1016/j.ihe.2013.02.012>

Yochai Benkler. El Pingüino y el Leviatán. Barcelona, Ediciones Deusto, 2012, 218 págs.

La filósofa y escritora libertaria Alissa Zinovievna Rosenbaum, más conocida por el seudónimo Ayn Rand, escribió en 1964 que «si nos preguntamos cuáles son las razones que subyacen en la fea mezcla de cinismo y culpa en la que pasa su vida la mayoría de los hombres, diremos que son estas: cinismo, porque ni practican ni aceptan la moralidad altruista; culpa, porque no se atreven a rechazarla» (Rand, 2006, p. 12). La mayoría de los economistas son herederos –lo sepan o no– de esta tradición filosófica que proclama una naturaleza humana egoísta, y que no solo afirma el egoísmo motivacional (en sus diversas concepciones: búsqueda de la utilidad, el propio interés, hedonismos, etc.), sino que además confiere a este rasgo psicológico un beneficio social superior al que resultaría del altruismo. Según esta doctrina el egoísmo se presenta como atributo natural, evidente y axiomático; no así el altruismo –acción finalista conducente a la mejora de otros individuos–, que suele considerarse sospechoso, y por ello de obligada demostración (y de ahí la causa del cinismo y de la culpa que apunta Rand). Sin embargo, para los nuevos enfoques del altruismo (filosóficos, neurocientíficos, biológicos y económico-experimentales) esta intención de la conducta no requiere un análisis especial, pues parten de que tanto egoísmo como altruismo aparecen espontáneamente en la interacción humana si se dan las circunstancias propicias. El libro que aquí comentamos explica cómo *no* persiguiendo *exclusivamente* el propio interés se consiguen en ocasiones, cooperando, resultados agregados excelentes, y además, en ciertos casos, resultados individuales y sociales superiores a los que se dan en los órdenes no-cooperativos. Tux, el pingüino logotipo de Linux, representa la cooperación frente al normativismo desconfiado y controlador del Leviatán.

Yochai Benkler es profesor de Derecho Empresarial en la Universidad de Harvard y autor de algunos trabajos importantes sobre derechos de propiedad, organización comunitaria de la producción, y modelos de interacción cooperativa en el ámbito de Internet (Benkler, 2002, 2006). En *El pingüino y el Leviatán* plantea que en las teorías económica, jurídica y política se suele pasar por alto y subestimar la relevancia de los patrones espontáneos de interacción cooperativa, empíricamente abundantes en la vida privada cotidiana y en los ámbitos públicos de la producción y la innovación. Además, piensa que el moderno sistema de economía de mercado se ha mostrado muy capaz de aprovechar el potencial

competitivo e individualista del ser humano, pero no ha hecho lo mismo con su extraordinaria capacidad cooperativa y grupalista. Paradójicamente, instintos cooperativos ancestrales como la empatía, la reciprocidad y la identificación psicológica con grupos sociales, se están mostrando decisivos, entre otros resultados, en la producción de tecnología, y en la generación y difusión de conocimiento a través del medio relacional más moderno: Internet. La cooperación aparece y se expande siempre que las personas encuentran un marco adecuado para desarrollar sus motivaciones prosociales, excitando aquellas emociones y sentimientos provechosos al interés grupal y al bienestar comunitario. No obstante, el autor expone que la creación de ese marco favorable es más bien excepcional en las instituciones económicas del capitalismo, incluidas las propias organizaciones estatales.

El libro ofrece al lector un recorrido divulgativo por la literatura más relevante sobre la cooperación de las 2 últimas décadas. Es curioso que en este trabajo no aparece una definición clara y formal de qué es la cooperación (ni si existe algún matiz respecto al altruismo); el lector ha de entresacarla del texto: acción no motivada «únicamente en la compensación por incentivos, las sanciones o el control jerárquico» (p. 12), realización de aportaciones voluntarias dentro de algún proceso social de generación de valor (p. 13), «colaborar para servir al bien colectivo de la organización por voluntad propia» (p. 19), sacrificar los intereses individuales en favor de otras personas o grupos (p. 83), etc. Se echan en falta, además, notas bibliográficas y comentarios técnicos dirigidos al público especializado, ya sean del autor o del traductor.

El tema de la cooperación ha adquirido una significativa importancia en las últimas décadas en biología, teoría de juegos y economía. La evolución de la cooperación humana fue elegida en el año 2005, en el número especial conmemorativo del 125º aniversario de la revista *Science*, uno de los 25 problemas científicos más importantes por resolver en el s. xxi. En economía, la temática de la cooperación también ha experimentado un destacable impulso dentro de los últimos avances acaecidos en la economía experimental y la neuroeconomía, y además ha recibido el reconocimiento del premio Nobel concedido en 2009 a Elinor Ostrom, estudiosa de la organización humana que ha dedicado buena parte de su trabajo científico a refutar la hipotética tragedia de los bienes comunales.

Aunque Benkler es partidario de estudiar y experimentar la cooperación humana al estilo del diseño constructivista, no se le puede etiquetar como defensor del intervencionismo estatal ni tampoco de radical anticapitalista. Si acaso sería un radical no radical, que